

# EL BASERRI DESAPARECE

Txillardegí

Los luctuosos sucesos del 15 de Noviembre, en Arrasate, sólo tres días antes de la inauguración oficial del curso académico (prevista para el sábado 18), provocaron la suspensión de las sesiones públicas anunciadas por la UNED a tal efecto.

Pero el Director del Centro, Sr. Arpal, con buen criterio, decidió organizar en su lugar un coloquio con la ponente, Miren Etxezarreta, que se había desplazado desde Barcelona hasta Bergara para hacer su exposición sobre la situación actual del caserío vasco.

La socióloga guipuzcoana, bien conocida por sus estudios sobre este

tema, y baserritarra de origen ella misma, expuso sus puntos de vista con firmeza. Y trató de demostrar al auditorio, en el que había varios jóvenes, hijos de caserío, que el «baserri», en decadencia irremediable, no es tan congenital al pueblo vasco como nos habían hecho creer determinados sectores del país; ni tan antiguo en él, ni tan general, ni en el tiempo ni en el espacio. Su desaparición, insistía la conferenciante, in-

minente e inevitable en cuanto unidad de producción, sólo puede ser vivida como un drama insuperable por quienes se empeñan en la absurda ecuación: **vasco = baserritarra**.

---

## SOLO QUINIENTOS BASERRIS SOBREVIVIRAN

---

Dio a conocer los resultados de una encuesta reciente; de la que se deduce que, de entre los 4.500 caseríos consultados, sólo en 500 de ellos aproximadamente, existe hoy un sucesor garantizado cara al futuro. Dicho de otro modo: el 90 % de los caseríos

cuentena, como grupo social arquetípico, tiende a desaparecer rápidamente.

Miren Etxezarreta, por otra parte, basándose en razones económicas, intentó recalcar que el caserío, por debajo en particular de la docena de hectáreas de tierra, no es viable.

Puede estimarse, y así se vio a lo largo del animado coloquio posterior, que Miren Etxezarreta recargó tal vez demasiado las tintas negras de la situación; como si tratara de eliminar toda posible resistencia en los oyentes, y tal vez para justificarse a sí misma por su propia deserción. Tal vez el caserío ha tenido vigencia en el país durante un período más prolongado que los tres siglos, o tal vez cuatro, que nos concedía la conferenciante. Y tal vez el futuro sea menos netamente negro.

Pero aún así, lo que quedó clarísimo en el coloquio fue lo siguiente: que el caserío, como institución, está en plena y gravísima crisis; y que el baserritarra es el sector social de la Euskadi moderna, más directamente amenazado de extinción inmediata. (Y no hay que olvidar la crisis de la pesca y del arrantzale, el otro pilar del ser vasco en diversas concepciones).

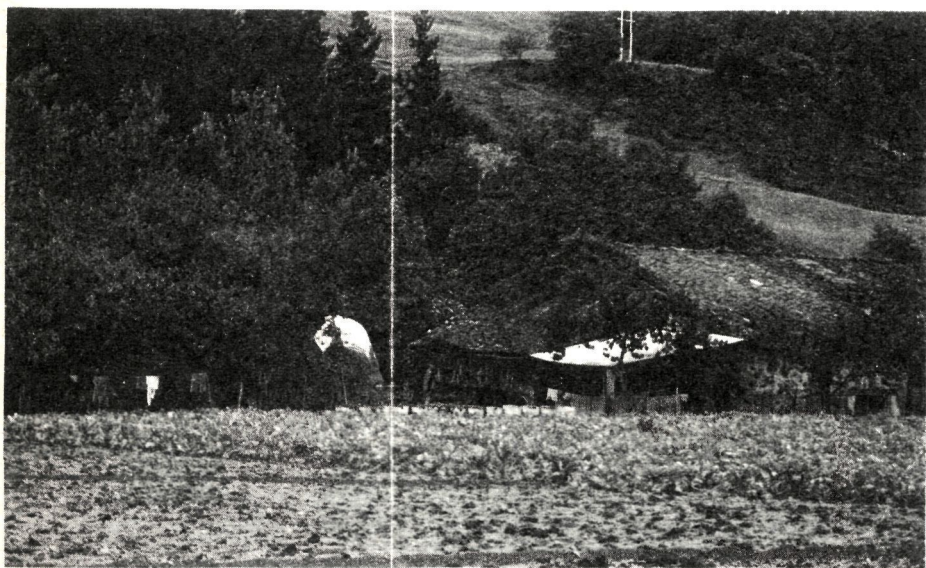
---

## MINIMO PESO ECONOMICO Y POLITICO

---

Todo esto puede ser lamentable, y producir enormes melancolías en quienes más habían idealizado al baserritarra; que son, como por casualidad, siempre, kaletarras que conocen el caserío como turistas, y nunca hijos de caserío...

Pero, lamentable o no, he ahí la realidad: que los 60.000 baserritarras de hoy, sólo constituyen el 2 % del país, y van a disminuir más todavía; y que constituyen el grupo sociológico menos decisivo por el número y por el peso económico. El 98 % de los vascos no es baserritarra, ni pue-



El 98 % de los vascos no es baserritarra ni se identifica con la problemática del caserío.

tema, y baserritarra de origen ella misma, expuso sus puntos de vista con firmeza. Y trató de demostrar al auditorio, en el que había varios jóvenes, hijos de caserío, que el «baserri», en decadencia irremediable, no es tan congenital al pueblo vasco como nos habían hecho creer determinados sectores del país; ni tan antiguo en él, ni tan general, ni en el tiempo ni en el espacio. Su desaparición, insistía la conferenciante, in-

van a ser abandonados, como tales, en la actual generación.

Teniendo en cuenta, por otra parte, que en Alava y Navarra, la población agrícola no vive diseminada, sino agrupada en burgos relativamente importantes; es decir, teniendo en cuenta que el caserío navarro y alavés apenas existen; quiero esto decir que el BASERRITARRA, que habíamos conocido los que ahora rondamos la cin-

Un caserío con menos de 12 hectáreas de tierra,  
no es viable ni rentable.



de identificar su problemática con la del caserío vasco.

En consecuencia: todo planteamiento político vasco que adopte el caserío, abierta o veladamente, como eje del renacimiento nacional y como modelo a encarnar, está condenado al fracaso; y representa una tentación claramente alienada, paseísta y reaccionaria, que es preciso denunciar.

### UN PARALELO: LOS «GAELTACHTA» IRLANDESES

Aun a riesgo de repetirme (pues la semana pasada hablaba también de Irlanda en estas columnas), recordaré que este planteamiento derechista y folklórico se ha dado en Irlanda; y explica el fracaso del movimiento irlandés, y la traición de las metas que se habían fijado los héroes que fusiló el imperialismo británico en 1916.

El separatismo irlandés, dirigido en los años cruciales post-independentistas por la derecha retrógrada y ultramontana de Eamon De Valera, se había fijado como ideal de mundo ir-

landés la sociedad **atrasada y carente de toda dinámica social** de las costas occidentales; que era gaélica **por pura marginación** económica y geográfica. En vez de gaelificar Dublin y la Irlanda moderna, la derecha irlandesa apoyó la idea reaccionaria de los «zoos irlandeses», los «Gaeltachta» inhóspitos, de los condados occidentales; en todo semejantes a los «reductos indios» caros a los yankees. Y ese modelo de sociedad irlandesa, encarnada en los sectores más decadentes, no ha convencido **ni a los autóctonos** de esas zonas, que siguen emigrando hoy de ellas; **ni a los irlandeses urbanos**, que no quieren saber nada de miseria y de arcaísmo («the least developed area in Europe», en palabras del Ministro de los Gaeltachta, Mr. T. O'Donnell, en 1973). Al proponer como modelo del futuro las **zonas más atrasadas** y a los sectores sociales **en vías de extinción**, el movimiento irlandés se suicidó políticamente.

No tenemos NADA en contra del caserío vasco. Muchos tenemos padres o abuelos baserritarras, y estamos orgullosos de ello. Los más abnegados luchadores del combate vas-

co son, en gran parte, en **altísima proporción**, nacidos en caserío. Miren Etxezarreta señalaba, con acierto, que ningún sector social vasco ha sabido adaptarse al mundo moderno con mayor rapidez y profundidad que el sector baserritarra. El paralelo con Irlanda necesita así, claros correctivos.

Pero quienes todavía en 1978, olvidándose de los datos de la sociología, se atreven a proponer una Euskadi en que el caserío volverá a ser, dicen, **el eje** sociológico del país, son unos irresponsables.

Nuestro proyecto no es, ni puede ser, sino una Euskadi **INDUSTRIALIZADA, URBANA y SOCIALISTA**; en que el caserío, forzosamente, no será, ni puede ser, sino un sector respetabilísimo, sí, pero netamente **minoritario** y profundamente **distinto** del que aún caracterizaba a algunas regiones de Euskadi a principios de siglo.

T.